

Viticultura moderna y política agraria desde Lillo

Manuel Sánchez ha convertido su explotación cerealista en un moderno viñedo dentro de la DO de La Mancha

Manuel Sánchez Brunete es un agricultor toledano que está transformando su vieja explotación familiar en un moderno viñedo en el que, aparte de producir cosechas de calidad, va a crear un importante campo de experimentación para la mejora del viñedo de la Región.

Esaú Martínez Burgos.
Ingeniero Agrónomo.

Tras cursar estudios de agronomía y trabajar durante varios años como técnico en una asociación de viticultores, Manuel Sánchez Brunete volvió a su pueblo natal, Lillo, para hacerse cargo, junto con su hermana Isabel, de la explotación agrícola familiar. Ésta, como muchas otras de la zona, se componía de unas decenas de hectáreas de labor de secano y otras tantas de típico viñedo manchego, es decir, plantaciones viejas de secano de la variedad Airen a baja densidad de plantación y formadas en vaso, con bajos rendimientos y mala calidad de la producción.

En los últimos veinte años, los costes de producción del kilo de uva se han multiplicado por cuatro, mientras que el precio de compra de la materia prima se ha mantenido prácticamente constante.

La solución, para Manuel Sánchez, era obvia: dirigir la explotación hacia la producción de uva de calidad, abandonando poco a poco la producción cerealista e introduciendo el riego y las modernas prácticas agronómicas, conjugadas con los antiguos conocimientos que le habían transmitido sus padres.

La calidad de la uva

Surgió el primer problema, como nos comenta Manuel Sánchez: «...en los libros se habla de numerosos parámetros que influyen en la calidad de la uva y de las prácticas para su óptimo

aprovechamiento, pero ¿cuáles son los valores óptimos de cada parámetro?, ¿cómo funcionarán esas técnicas en esta zona concreta? Está claro que la radiación solar, por ejemplo, va a ser muy distinta aquí que en otras zonas productoras, por lo tanto, las necesidades de iluminación también variarán mucho y habrá que buscar el tipo de pantalla foliar que resulte óptima».

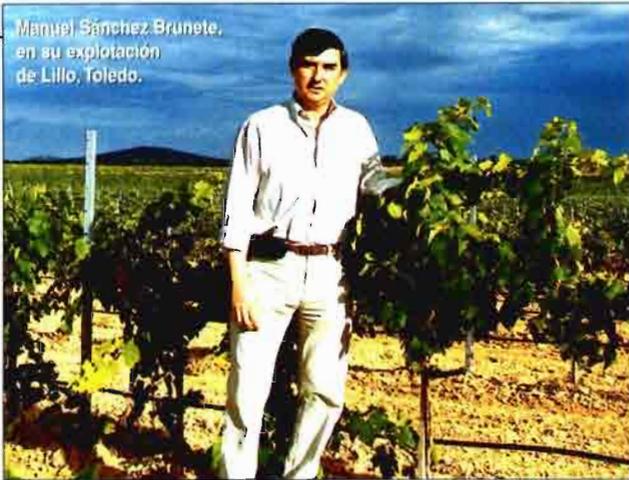
Manuel Sánchez quiso dedicar parte de su explotación a investigar estas cuestiones. Ensayará distintos tipos de poda, de número de yemas por hectárea, densidades de plantación y orientaciones para buscar las que consigan la mejor relación cantidad/calidad de uva, proban-

do también con distintas superficies foliares útiles y dosis de riego. En esta primera etapa y hasta que cuente con algún tipo de colaboración oficial, Manuel Sánchez está dedicando una hectárea de terreno, plantada con todas las variedades que se emplean en la zona, para ensayar cada uno de estos parámetros por separado y para comprobar cuáles son las variedades que ofrecen mejores características de adaptabilidad a la zona y calidad de fruto.

Conseguir una excelente calidad de la uva es su principal interés: «...el hollejo es la parte exterior del fruto y la que más influye en el vino; en él están los principios activos responsables del



Manuel Sánchez Brunete, en su explotación de Lillo, Toledo.



color. la fermentación y la maduración del vino, por eso son preferibles los racimos de muchas bayas pequeñas que pocas y grandes. siempre que no se resienta mucho la cosecha, y sobre eso queremos investigar».

Para conseguir bayas de menor tamaño (mayor relación superficie/volumen) se puede recurrir al estrés hídrico o a aumentar el número de racimos por cepa, aunque lo más directo es recurrir a las variedades denominadas "mejorantes" que, gracias al pequeño tamaño de sus racimos y frutos, mejoran la calidad de los vinos en los que participan, aunque la contrapartida es una menor producción que la de las variedades comúnmente empleadas.

Ante la pregunta de si no le amedrenta la baja producción de sus viñedos con respecto a la de sus vecinos y la zona en general, Manuel nos responde que «no, siempre y cuando los bodegueros y cooperativas paguen no sólo por grado, sino que hagan un pago diferenciado en función

de la variedad y calidad de la uva, como en muchos sitios ya se hace, valorándola en función de parámetros como la acidez, la cantidad de polifenoles, el grado de infección por botritis, la intensidad colorante, el pH, etc.». Y es que la producción media de esta plantación de regadío será de unos 8.000 kg/ha, mientras que la Airén, en los secanos de la zona, ronda los 10.000 kg/ha de media. En algunos casos, como es el de la variedad Merlot, de racimos muy pequeños, la cosecha se verá reducida a una tercera parte con respecto a la de Tempranillo o Cencibel, variedad tinta más cultivada en La Mancha.

Rasgos de la explotación

La treintena de hectáreas que componen actualmente la explotación, se reparten entre siete variedades tintas: cuatro que no superan el par de hectáreas (Petit Verdot, Monastrell, Garnacha y Tempranillo) y tres principales, Cabernet Sauvignon, Merlot y Syrah; esta última es en la que Manuel quiere basar su explotación. Toda la plantación está realizada en espaldera con postes metálicos a dos hilos.

Aparte de estas plantaciones, que no superan los tres años de edad, dentro de la finca quedan aún unas cinco hectáreas de Airén, que irán siendo sustituidas los próximos años. Además, se ha reservado otra hectárea de terreno para los campos de ensayo de variedades, en los que actualmente se investiga so-

bre el número óptimo de cepas para conseguir una carga viable de unas 30.000 yemas por hectárea de regadío.

La densidad de plantación varía entre 2.650 y 2.222 plantas/ha de la variedad Airén, a un marco de 3 x 1,5 m².

Un detalle del buen manejo agronómico es la planta-

ción de la variedad Cabernet Sauvignon en las hondonadas, ya que, al ser de floración tardía, tiene menor riesgo de helada que las variedades Merlot y Syrah, las cuales han sido situadas en las partes altas de la finca y con el primer hilo de apoyo a una mayor distancia sobre el suelo, para evitar el contacto con las capas de aire más frío, que siempre tiende a acumularse en las partes más bajas. Para prevenir problemas, toda la plantación se ha realizado con el portainjerto SO4, que además de ser tolerante a la caliza, muestra afinidad completa con las variedades empleadas.

El manejo del riego tiene como inconveniente la alta salinidad del agua, que se palía por medio de los riegos de lavado. Aunque actualmente el sistema de riego por goteo no está automatizado, uno de los próximos avances de la explotación va a ser la instalación de un sistema de riego programado por ordenador, mediante la colocación de electroválvulas que regularán el riego por sectores, según variedades y tipo de terreno.

Los primeros años

Manuel Sánchez se ha acogido a las ayudas que concede la Junta de Castilla - La Mancha para planes de mejora del viñedo, de las que hablaremos más adelante, que subvencionan hasta un 75% de las inversiones realizadas en reestructuración y reconversión.

Mediante la adquisición de

derechos de transferencia y de replantación (de su antigua viña Airen), ha ido transformando poco a poco sus tierras de cereal en un moderno viñedo. En este paso, ha tenido en cuenta lo que se denomina el banco de semillas del suelo. Manuel comenta «... antes de realizar la plantación, yo seguía barbechando las tierras aunque ya no las sembrara, porque si las dejas un par de años sin cuidar, se te llenan de malas hierbas y gastas luego mucho más en erradicarlas. Es mejor tener un suelo limpio desde el principio».

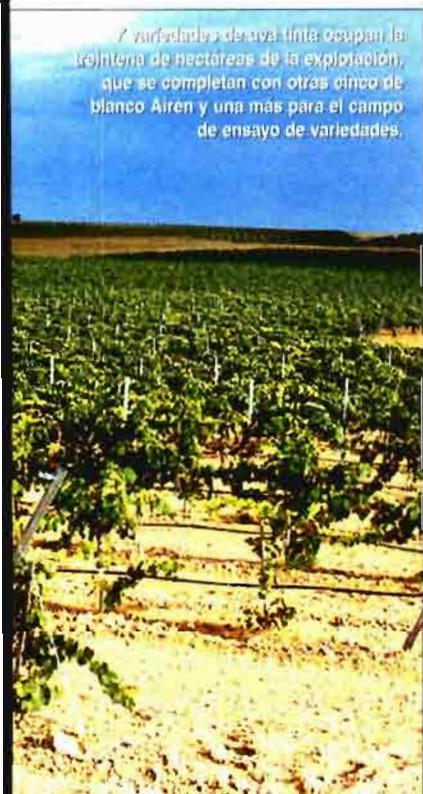
En estos primeros años, las operaciones que ha realizado son, entre otras, la aportación de estiércol, la eliminación de adventicias a mano o con el arado intercepa (nunca con herbicidas), tratamientos contra la polilla, *Lobesia botrana*, y antioídio, al que algunas variedades son especialmente sensibles, así como la retirada de la uva. Esta última práctica la continuará hasta el tercer o cuarto año, dependiendo de la variedad y el vigor de la planta, pues si bien podría tener una cosecha en torno a 5.000 kg/ha, prefiere que las reservas, que se emplearían en engordar el racimo, vayan íntegras al fortalecimiento de la planta y de sus raíces.

El tipo de poda Royat a doble cordón y la conducción en espaldera, son los que dan la forma a este viñedo; se dejan dos brazos a unos 75 cm del suelo, ambos con cuatro pulgares de dos yemas cada uno, lo que hace una carga de dieciséis yemas por vid. «...este tipo de formación me va a permitir cosechar con maquinaria de alquiler, pero si vemos que resulta muy dañada la calidad del fruto, la volveremos a coger a mano; todo depende de lo que pidan los bodegueros, que será lo que a ellos les demanden los consumidores».

Trabajadores inmigrantes

Al hablar de la vendimia manual, hay que hablar inevitablemente de uno de los problemas

7 variedades de uva tinta ocupan la treintena de hectáreas de la explotación, que se completan con otras cinco de blanco Airén y una más para el campo de ensayo de variedades.



más acuciantes del panorama agrario español, «... la regulación del mercado de mano de obra inmigrante en el sector agrícola es una labor que el Gobierno debería emprender cuanto antes. Desde el punto de vista del agricultor, hay ocasiones en las que resulta muy complicado encontrar trabajadores para el campo, especialmente si es para trabajos cualificados, como podadores o tractoristas; sin embargo, otras veces los pueblos se ven inundados por auténticas avalanchas de personas que buscan trabajo a cualquier precio y, desgraciadamente, no puede haber para todos».

Lo lógico sería, –y seguimos conversando con Manuel Sánchez– que a esta gente se le prestara un poco más de atención. Cursos de capacitación agraria especializados, fomento de las entidades de gestión del empleo agrícola, facilidades para contratar en los países de origen y, en el plano social, redes de alojamientos, sanitarias y educativas para los temporeros y sus familias, son medidas que contribuirían a mejorar sus condiciones de vida y que nos beneficiarían a todos.

Tal vez, las administraciones piensen que son los propios agricultores y sus asociaciones los que tienen que dar el primer paso en este asunto, preparando el marco adecuado para una posterior regulación del mercado de empleo agrícola por la vía legislativa.

Nuevo rumbo para el viñedo manchego

El Plan de renovación del viñedo manchego que está impulsando la Junta de Castilla-La Mancha, al que ya se han acogido 73.000 ha y que espera llegar a las 100.000 antes de su finalización es, en opinión de Manuel, una iniciativa muy loable, pero no puede quedarse sólo en un sim-



Para Manuel Sánchez, la mejora de la calidad del vino manchego tiene que implicar a todos, agricultores, bodegueros y comercializadores.

ple cambio varietal y de sistemas de cultivo. «Gracias a este plan, estamos mejorando la calidad de la uva; anteriormente ya se había hecho un enorme esfuerzo en infraestructura por parte de los bodegueros y cooperativas, ahora sólo queda mejorar la comercialización, nuestro cuello de botella, y conseguir un mayor valor añadido para nuestros vinos; si no, cundirá el desánimo entre los agricultores que hayan renovado toda su explotación para después encontrarse con que los precios para su uva siguen igual de bajos que siempre.

Se necesita una política vertical, que implique también a los comercializadores y a las bodegas. Sigue habiendo muchos

tadores en cuanto a etiquetados».

Y es que en esta zona se puede conseguir una de las mejores relaciones calidad/precio del vino de toda Europa. De esto ya se han dado cuenta empresas como García Carrión, que va a abrir una nueva bodega en Daimiel para abastecer de vinos de mesa a una de las cadenas de supermercados más importantes de EE.UU.... El futuro promete si se sabe bien qué es lo que hay que cambiar y qué es lo que se quiere conseguir.

Política agraria europea

En su tiempo libre, Manuel Sánchez cubre la difícil tarea de representar los intereses de los viticultores españoles delante del resto de agricultores europeos, en el COPA-COCEGA, y delante de los industriales y consumidores europeos, en el Comité Permanente del Vino de la UE, máximo órgano consultivo.

También en España tiene otras tareas como responsable del sector en la COAG.

Entre los temas de más actualidad en los que habrá que combatir duramente está la intención de fiscalización del vino por medio de un nuevo impuesto sobre alcoholes, según propuesta de la Comi-

sión Europea y la nueva Ley española "antibotellón", que pretende penalizar el uso del vino igual que el del resto de alcoholes de mayor graduación, sin diferenciar su carácter alimentario. Afortunadamente, hoy podemos decir que se ha conseguido un trato claramente diferenciado para el vino.

Dentro de este panorama, también nos encontramos con el proyecto de la Ley de la Viña y el Vino, actualmente en trámite parlamentario, con aspectos que están siendo muy debatidos, como la clasificación cualitativa de los vinos, la estructura de los consejos reguladores o la política de comercialización y promoción de nuestros vinos en el exterior.

Manuel es consciente de la creciente cuota de mercado conquistada por países como Argentina, Chile o Sudáfrica, con grandes explotaciones intensivas, de las que salen vinos de una calidad media constante y presentaciones sencillas, en las que únicamente se destaca el país de origen, la variedad empleada y la marca, vinos elaborados con bajos costes fiscales y sociales sometidos a una reglamentación mucho menos restrictiva que la europea; pero también conoce bien los problemas derivados del exceso de producción que sufre Europa y aboga porque no haya más adjudicaciones de derechos de nueva plantación hasta que no mejoren los canales de comercialización, especialmente de zonas vitícolas como la suya, y desaparezcan los excedentes.

Para ello propone el trabajo en unión con los industriales por medio de una interprofesional que planifique el futuro del sector y la creación de una política de contratos homologados a medio y largo plazo.

Manuel Sánchez no sólo se preocupa por su viñedo y por la calidad de su uva, también estudia la situación del sector y está comprometido con este cultivo que siente tan suyo. ■



Los agricultores profesionales, los que viven en el medio rural, son los que dan vida a los pueblos. Hospedería de San Pedro, Lillo.

problemas por falta de transparencia a todos los niveles, desde el agricultor al sector industrial en sus prácticas de elaboración o los comercializadores y expor-

los que habrá que combatir duramente está la intención de fiscalización del vino por medio de un nuevo impuesto sobre alcoholes, según propuesta de la Comi-